

Año de crisis: perspectivas y alianzas en Asia Central

Aurèlia Mañé

Directora del Observatorio de Asia Central

Síntesis

El último año ha sido una especie de *annus horribilis* global: el estallido de una crisis económica colosal, el encono y extensión de afganazos talibanes afganos, las postrimerías de la secesión de Abjasia y Osetia del Sur de Georgia, y una revelación, sin piedad, de cuáles pueden ser las consecuencias del cambio climático. En medio de este *annus horribilis*, las cinco repúblicas de Asia Central (AC-5), entraron en su mayoría de edad e iniciaron la preparación hacia su puesta de largo en la escena internacional, que está teniendo lugar con la presidencia de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea (OSCE) por parte de Kazajstán, y en la regional, con la presidencia de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), por parte de Uzbekistán.

Introducción

La crisis económica, las tragedias acaecidas en Afganistán y la del clima, y la crisis de Georgia han tenido unos efectos muy particulares en la región de Asia Central. La forma que en que cada una de estas cinco repúblicas ha padecido o encarado estos tres factores proporciona las pistas para aventurar sus futuros rasgos como actores regionales o internacionales.

El origen de las cinco repúblicas centroasiáticas es común, puesto que todas ellas, por primera vez, existen por el hecho de la desintegración de la URSS. En términos económicos ello implica que todas ellas, a la vez, dejan de formar parte de un sistema de infraestructuras e intercambios económicos común e integrado, pero no implica que, desmoronado el sistema soviético, estas cinco economías hayan dado pasos en el mismo sentido.

Además, en el lado de las similitudes, todas ellas comparten la inclusión en una región enclaustrada, sin acceso a las grandes vías marítimas, entre los gigantes ruso –con quién todavía comparten el sistema de infraestructuras y una parte del acervo histórico, político y cultural– y chino, –que se va convirtiendo en el principal actor comercial en la región– y entre Irán, Turquía –con quien comparten un origen étnico-lingüístico común, además de sus relaciones con Afganistán, Pakistán e India.

En el ámbito de las diferencias, que es lo que trataremos en este apartado, las cinco jóvenes repúblicas centroasiáticas, por su disímil grado de exposición a la crisis, muestran un patrón de relaciones económicas que lleva a aventurar que, a pesar de sus rasgos comunes, debidos a su origen y a su ubicación geográfica, los países de AC-5 configuran un grupo de geometría variable. Sin duda, fuertemente determinado por su pasado soviético y sus relaciones con sus poderosos vecinos, pero con una voluntad de singularidad frente a sus pares de AC-5, que conducirá a que cada uno de ellos intente establecer sus propias alianzas externas, independientemente de los otros.

Crisis económica

La cara financiera de la crisis, que fue la primera en mostrarse, y que debido a la globalización y a la sofisticación de los contemporáneos activos financieros se extendió como un reguero de pólvora a escala planetaria, afectó a las jóvenes repúblicas centroasiáticas de forma muy distinta al resto de países mundo. Las dos razones fundamentales tienen su origen en la destrucción de instituciones económicas que para AC-5 –como para otros países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)– supuso la desintegración de la URSS. Así, la peculiar situación sistémica en la que se encuentran las repúblicas de AC-5, en una especie de limbo entre la economía planificada y la economía global, ha hecho que, salvo Kazajstán, estos países resultaran inmunes a las consecuencias directas de la crisis.

En primer lugar, por la escasa integración de las economías centroasiáticas –salvo en el caso de Kazajstán– en el sistema financiero internacional global. La prácticamente no iniciada transición económica hacia una economía de mercado significa que no se han desarrollado ni los instrumentos ni las instituciones de intermediación financiera propias de las economías de mercado maduras. Baste como ejemplo mencionar que según los indicadores de transición del Banco Europeo de Desarrollo y Reconstrucción (BERD), el camino hacia la creación de instituciones financieras apenas se ha iniciado en Tayikistán, Turkmenistán y Kirguistán, es muy incipiente en Uzbekistán y está más adelantado en Kazajstán. De hecho, el conjunto de estos cinco países tiene, como media, los valores transicionales más bajos de todos los

países del extinto bloque soviético. Así, contrariamente a lo que se suele argumentar –que las escasas reformas económicas son un lastre para las economías de estos países–, mientras en el mundo el capital financiero se desmoronaba, las jóvenes repúblicas centroasiáticas quedaron al margen de la faceta financiera de la debacle.

La segunda razón de su menor exposición a la crisis es la fuerte especialización de estas economías en la extracción y exportación de recursos naturales. Es bien conocida la riqueza de hidrocarburos de Kazajstán, de Turkmenistán y, en mucho menor medida, la de Uzbekistán, pero en su conjunto toda la región posee grandes riquezas minerales. Por ejemplo, Kirguistán es un significativo exportador de oro. La destrucción de tejido productivo ocasionada por la desintegración de la URSS, ha incidido en la creciente especialización primario-exportadora del conjunto de la región.

Ante una crisis sistémica cuyo núcleo está siendo la destrucción del modelo de organización y producción industrial vigente en las economías de la OCDE, las economías periféricas y no integradas en ese sistema fabril global han quedado relativamente al margen del desplome. Además, el auge de precios de las materias primas del último lustro, ocasionado por la creciente competición entre las potencias de las economías maduras y de las emergentes por el control físico de determinados recursos naturales y minerales, y por la acuciante necesidad de invertir los excedentes de liquidez en activos y mercados derivados, ha propiciado la creación de fondos de reservas que, de alguna manera ha ayudado a atenuar la crisis de capacidad de financiación internacional. Por ejemplo, a lo largo de este año han surgido iniciativas como el *Financial Initiative Fund*, en el que participan Kazajstán, Tayikistán, Kirguistán, Armenia y la Federación Rusa, el *Private Equity Fund* kazajo-tayiko, el *EurAsEc Anti-Crisis Fund* o el Fondo de estabilización creado en Turkmenistán para paliar los efectos de las crisis. También Kazajstán, por medio de su Fondo Nacional, ha inyectado puntualmente recursos en la región.

En Asia Central, estos dos factores –transición inacabada y riqueza en recursos naturales– han paliado los efectos de la crisis financiera y económica global, pero, ello no significa que los cinco países hayan reaccionado de la misma manera. De hecho, la crisis ha hecho visible la falta de convergencia económica de las repúblicas centroasiáticas y los distintos niveles de integración y de alianzas económicas entre ellas.

En la Tabla 1 se observan las iniciativas económicas, o con contenido económico, que desde 1991 se han dado en la

zona. Llama la atención que las cinco repúblicas centroasiáticas sólo formaran parte de la primera iniciativa de integración económica que hubo entre 1991 y 1994, y que ahora, junto con las grandes potencias de la región –Federación Rusa y China– formen parte –salvo Turkmenistán– de la Organización de Cooperación de Shanghai, que tiene un componente económico, pero cuyo ámbito de actuación va mucho más allá, y de la Organización Económica de Cooperación (OEC), cuyo núcleo son Irán, Turquía y Pakistán.

La Tabla 1 también muestra que sólo Kazajstán pertenece a todas las alianzas y acuerdos económicos de la zona, lo que económicamente le da un papel de líder regional, al que parecen seguir Kirguistán y Tayikistán, pues forman parte de casi todas las iniciativas, menos del EurAsEc-3 y el SES-4, que son las dos iniciativas impulsadas por la Federación Rusa y, ahora también, Kazajstán, con la idea de crear el núcleo económico que actúe como polo de atracción en el conjunto del territorio de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Por ahora, China, aunque ya es el primer socio comercial de las AC-5, no plantea, más allá de la cooperación en el marco de la OCS,

estructuras propias de integración económica.

La relación entre Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán se reforzó estos últimos años, mientras que el auge del precio del petróleo generó elevadas tasas de cre-

miento para Kazajstán y sus fondos de divisas, provenientes de la venta del petróleo en el mercado internacional, como ocurrió en otras partes del mundo, alimentaron en buena medida su burbuja inmobiliaria. La crisis resultante del estallido de esta burbuja, trasladó sus efectos a Kirguistán y Tayikistán, las dos economías, entre las de AC-5, con mayor grado de integración a Kazajstán.

La desigual distribución de la renta a escala regional (de los escasos 1.000 dólares per cápita de Tayikistán a los más de 7.000 de Kazajstán) y el fuerte componente temporal del trabajo en las regiones más montañosas de Asia Central, en las que en invierno es prácticamente imposible encontrar ocupación, provocan que en la región exista un gran volumen de mano de obra que se desplaza desde Kirguistán y Tayikistán hacia la Federación Rusa y, en el último lustro, también hacia Kazajstán. Es significativo que según el sistema de indicadores de integración euroasiática que publica el *Eurasian Development Bank*, las dos economías líderes en la integración económica en el espacio post-soviético sean Kirguistán y Tayikistán, las más pobres y con una estructura económica menos diversificada. Precisamente, esto se explica por el efecto que dicha emigración hacia Kazajstán y la Federación Rusa tiene en su economía.

“ La peculiar situación sistémica en la que se encuentran las repúblicas de AC-5, en una especie de limbo entre la economía planificada y la economía global, ha hecho que, salvo Kazajstán, estos países resultaran inmunes a las consecuencias directas de la crisis.”

TABLA 1. Estructuras regionales con contenido económico en la región de Asia Central

Organización Cooperación de Asia Central (OCAC)

	Organización Cooperación de Asia Central (OCAC)				CEI Economía			Otros	
	CAC (1991-94)	UEAC (1994-1998)	OCEAC (1998-2002)	OCAC (2002-fin)	EurAsEc-5	EurAsEc-3	SES-4	OEC	OCS
Kazajstán	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Kirguistán	■	■	■	■	■	□	□	■	■
Tayikistán	■	□	■	■	■	□	□	■	■
Turkmenistán	■	□	□	□	□	□	□	■	□
Uzbekistán	■	■	■	■	□	□	□	■	■
Mongolia	□	□	□	□	□	□	□	□	■
Federación Rusa	□	□	□	■	■	■	■	□	■
Bielarús	□	□	□	□	■	■	■	□	■
Ucrania	□	□	□	□	□	□	■	□	□
Azerbaiyán	□	□	□	□	□	□	□	■	□
Armenia	□	□	□	□	□	□	□	□	□
Irán	□	□	□	□	□	□	□	■	■
Turquía	□	□	□	□	□	□	□	■	■
Pakistán	□	□	□	□	□	□	□	■	■
India	□	□	□	□	□	□	□	□	□
Afganistán	□	□	□	□	□	□	□	■	□
China	□	□	□	□	□	□	□	□	■
Sri Lanka	□	□	□	□	□	□	□	□	■

■ Miembro
 ■ Observador
 ■ Socio de diálogo
 ■ Invitado

Elaboración propia.

Kirguistán y Tayikistán, se vieron perjudicados de manera indirecta por los acontecimientos en economías con las que mantienen fuertes vínculos, como son la rusa, o la kazaja. Así el efecto de la crisis financiera y de la relativa disminución de los precios del crudo ocasionó que, en ambos países, disminuyeran sustancialmente las remesas de emi-

grantes –que según los últimos datos proporcionados por el Banco Mundial representan un 15% del PIB de Tayikistán y algo más del 10% en Kirguistán, y un 20% del total de las exportaciones tayikas y un 14% de las kirguizas–, al tiempo que aumentaba el riesgo de conflictividad social ocasionado por la miseria, el hambre y la falta de perspec-

tivas. En el último año, según datos del Banco Nacional de Tayikistán, entre enero y septiembre de 2009 las remesas fueron de 1.360 millones de dólares, lo que representó un descenso del 35% respecto al periodo anterior.

Así, en este *cluster* de integración económica, fusionado por los flujos de mano de obra desde las dos economías más pobres de AC-5 hacia la más rica, la crisis hizo visible que existe un grado creciente de integración de Kazajstán en el sistema financiero global, pero también hizo visible que esta fusión aún sigue siendo débil, pues al estar fundamentalmente basada en la exportación de mano de obra, cualquier cambio en el ciclo (auge/recesión) o en la estructura (del sector inmobiliario intensivo en mano de obra a la explotación de recursos naturales intensiva en capital) económica, puede desenganchar económicamente a Kirguistán y a Tayikistán de la región AC-5.

Varios hechos ocurridos este año refuerzan la posibilidad de que tal desenganche se produzca. A falta de ver lo que ocurre en Kirguistán, después del reciente cambio de Gobierno, es cierto ya que Tayikistán que ha reforzado lazos con actores regionales. Por ejemplo, China invirtió más de mil millones de dólares entre otros en infraestructuras de transporte y en la construcción de una planta eléctrica en Dushanbé; Turquía apostó por invertir en pequeñas plantas hidroeléctricas; y el gobierno tayiko está haciendo valer otras alianzas informales como los acuerdos con los países “persas”, Irán y Afganistán, o las que tiene en el marco de la Organización Económica de Cooperación. En el problema de la población emigrante, el Gobierno de Tayikistán ha optado por negociar con Arabia Saudí para que este país acoja parte de esta mano de obra.

Las implicaciones políticas de estas relaciones económicas siguen siendo por el momento imprevisibles pero poco a poco y de mantenerse las tendencias actuales, todo parece apuntar hacia uno de los dos siguientes escenarios: a) Tayikistán y, tal vez Kirguistán, se desenganchan del núcleo económico de AC-5, Kazajstán, para funcionalmente integrarse en otras alianzas económicas regionales que todavía, por ser informales, no han sido representadas en la Tabla 1; b) un segundo escenario en el que ambos países, como el resto de los de AC-5, forman parte de una zona económica más amplia, ya sea la de las economías de la OCS, la OEC, u otra de nuevo surgimiento y que podría cimentarse en afinidades étnicas o lingüísticas.

Los casos de Uzbekistán y Turkmenistán son relativamente distintos. Estas han sido las dos economías con menor exposición a la crisis económica, puesto que ni están integradas en el sistema financiero global ni el peso relativo de su emigración en relación a Kazajstán o la Federación Rusa es elevado. Dichas peculiaridades han favorecido que, en este

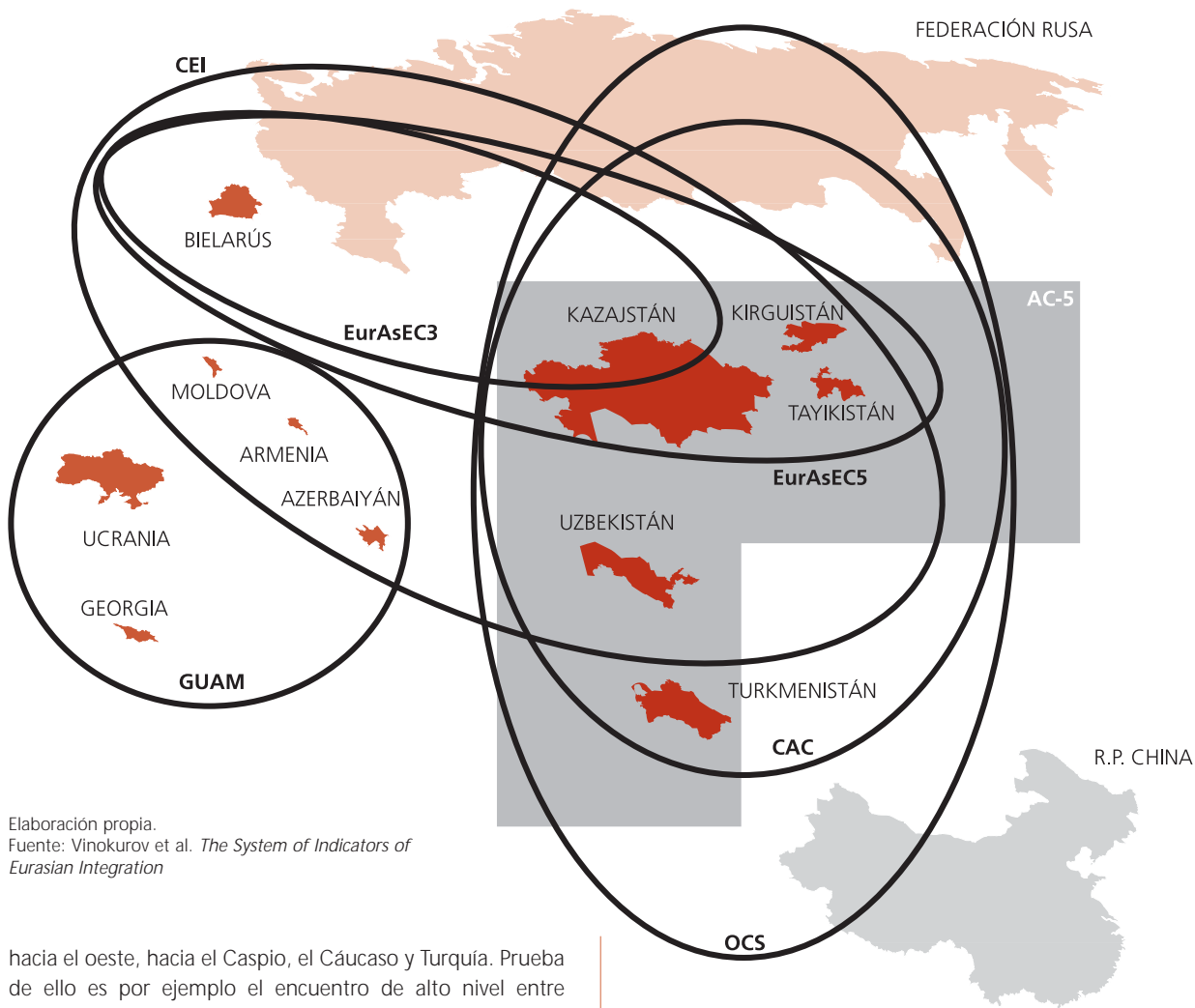
último año, ambos países mostraran el germen de carácter económico de su recién iniciada vida adulta. Ambos, por razones distintas tienen menor grado de integración con el resto de repúblicas de AC-5 y, su menor pertenencia a las estructuras regionales con contenido económico que muestra la Tabla 1, lleva a pensar que ninguno de los dos gobiernos tiene en mente el fomento de estructuras de relación económica limitadas a la región AC-5, mientras sí que podrían querer formar parte de estructuras suprarregionales, como la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) –caso de Uzbekistán– o la citada OEC –en el caso de Turkmenistán.

En el caso de Uzbekistán, su comportamiento se explica por tres razones: a) una cierta rivalidad con Kazajstán por el liderazgo de la región; b) sus difíciles relaciones con Tayikistán y Kirguistán por el control del cauce del río Amu Daria; c) por último, porque su estructura económica es la más singular de AC-5. En los últimos dos años, la política económica de Uzbekistán se ha dirigido hacia tres objetivos: no depender de los acreedores internacionales, vivificar su sector algodonero y textil y convertirse en un referente del sector turístico mundial. La independencia de los acreedores internacionales le ha permitido invertir en una estrategia de desarrollo a medio plazo; entre otras medidas, Uzbekistán ha tonificado sus sectores textil y algodonero y se ha convertido en el segundo exportador mundial de algodón, a la vez que ha sido capaz de captar inversores extranjeros hacia su sector textil. También ha llevado a cabo inversiones en infraestructuras turísticas –con estándares “occidentales”– a lo largo de la Ruta de la Seda, una emblema turístico que le interesa promover ya que algunas de sus perlas, como Khiva, Bukhara y Samarcanda, se encuentran en su territorio.

Si bien es cierto que hoy por hoy, el grueso de las inversiones turísticas proviene de Alemania, Polonia y Turquía, existe la posibilidad de que en un futuro próximo se materializase una alianza que aúne inversores de los países de la Ruta de la Seda (que cabe recordar que discurre desde Turquía hasta Corea y Japón) y que tendría como objetivo crear un referente turístico compartido en toda Eurasia. De proliferar esta iniciativa es de prever que Uzbekistán reorientaría sus relaciones económicas hacia el resto de países de la Ruta de la Seda, en detrimento de sus vecinos del AC-5. Sin embargo, y pese a esta relativa disgregación económica de la zona AC-5, ello no parece implicar que el país renuncie a su identificación con un Asia Central ex soviética, pues en el ámbito educativo por ejemplo, Uzbekistán participa muy activamente en los intercambios de estudiantes con Kazajstán y Kirguistán.

Turkmenistán es el caso a parte de AC-5 pues, salvo sus voluminosas importaciones de trigo desde Kazajstán, sus alianzas están fundadas en el sector energético y se dirigen

MAPA 1. Participación en las principales organizaciones regionales del espacio postsoviético



Elaboración propia.
Fuente: Vinokurov et al. *The System of Indicators of Eurasian Integration*

hacia el oeste, hacia el Caspio, el Cáucaso y Turquía. Prueba de ello es por ejemplo el encuentro de alto nivel entre Azerbaiyán y Turkmenistán (como productores) y Turquía (clave en el tránsito), cuyo objetivo fue reforzar los lazos entre los tres países musulmanes-energéticos y que tuvo lugar a finales de 2008. En el mismo sentido podría interpretarse la presencia de Turkmenistán en el décimo encuentro de la OEC, durante el que se discutió la posibilidad de construir el gaseoducto Turkmenistán-Pakistán-Afganistán-India.

Por otra parte, las misiones comerciales de este último año indican que los países de Europa Central y Oriental muestran interés por la economía turkmena. Bulgaria, Rumania, Austria y Alemania han mantenido a lo largo del 2009 una activa relación con Turkmenistán. Probablemente este interés venga motivado por el hecho de que los antiguos países europeos del bloque soviético vean a Turkmenistán como una alternativa a la Federación Rusa en su suministro energético, alianza energética que la posible construcción del Nabucco no haría más que confirmar.

Así, parecería que Turkmenistán apuesta por unas relaciones económicas menos centradas en sus relaciones con AC-5 y en la que frente a los países de la OCS, apuesta por ser el tránsito con el oriente continental europeo y los países de la OEC.

En definitiva, la diferente reacción de cada una de las jóvenes repúblicas de AC-5 a la crisis económica muestra un grupo económico de geometría variable –que en todos los casos está marcado por una estructura económica post-soviética común, su riqueza en recursos naturales y sus fuertes relaciones con la Federación Rusa y China y sus enclenques relaciones entre sus pares de AC-5– pero cuyo funcionamiento ejemplifica la búsqueda de alianzas propias en el marco de una región más amplia que la de AC-5. Todavía es pronto para vislumbrar cómo se consolidan definitivamente estas alianzas, pero podríamos aventurar un escenario en que:

1) Kazajstán pretende erigirse en el polo económico septentrional de AC-5 por la fuerza que le daría formar parte de una mercado común formado por la Federación Rusa, Bielarrús y, tal vez, Ucrania (EurAsEc-3 y SES-4, en la Tabla 1), que podría atraer a los dos socios económicamente menores (Kirguistán y Tayikistán), por su común pertenencia a EurAsEc-5.

2) Uzbekistán apuesta por unas alianzas regionales más orientales –con Turquía– que podrían darse en el marco de la ya existente alianza OCS-ASEAN.

3) Turkmenistán apuesta, al menos en la actualidad, apuesta por una vertiente túrca-caucásica-caspia, que haría que sus alianzas económicas regionales se dieran en el marco de la OEC.

Ante esta hipótesis, la evolución de los restantes factores que hemos mencionado al inicio de este artículo –Afganistán, Georgia y la crisis ambiental– moldean estas tendencias, reforzando las fuerzas centripetas de su origen común, o acentuando las especificidades individuales que han ido apareciendo a medida que los cinco países de AC-5 se formaban como jóvenes naciones.

Conflicto de Afganistán

Es indudable que el conflicto de Afganistán es una fuente de inestabilidad para AC-5. No sólo por las fronteras que Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán tienen con este país, sino por el papel que la coalición internacional ha obligado a jugar a los jóvenes países de AC-5, al establecer en su territorio bases y corredores de transporte. Y eso pese a los problemas que ello les genera, por la permeabilidad del paso de todo tipo de tráfico (personas, armas, drogas) desde Afganistán hacia otros territorios, pasando por Tayikistán, y ahora, con el nuevo corredor, por Uzbekistán y Turkmenistán, hacia el Caspio.

Frente a ello, salvo por algunos hechos puntuales que se han de leer en clave interna, como el problema surgido cuando a mediados de año el Gobierno kirguizo anunció que acababa con la concesión de la base de Manas, o las iniciativas apoyadas por la Federación Rusa de una especie de AfPak, que en este caso incluiría Tayikistán, Pakistán y Afganistán, los cinco gobiernos parecen apostar por una actitud común regional, bajo el paraguas de la OCS. Así, en este último año han vuelto a surgir voces para la recuperación de la iniciativa 6+2 (China, Irán, Pakistán, Tayikistán,

Turkmenistán y Uzbekistán, además de Estados Unidos y la Federación Rusa), que dio buenos frutos a finales de 1990, ampliada a 6+3, en la que el tercero sería la OTAN. De ello se deduce, paradójicamente –por el daño que la exacerbación del conflicto de Afganistán está ocasionando en la región y por el riesgo que parte del excedente de mano de obra de Tayikistán se convierta en “carne de cañón” para los combatientes afganos–, que el deterioro de la situación en Afganistán está haciendo surgir en la región una conciencia –y consecuente actuación– de región que comparte los mismos desafíos. Falta por ver el papel que pueden jugar Kazajstán y Kirguistán. Postura que contrasta con la falta de acuerdos económicos comunes o con las veleidades identitarias de los jóvenes estados nacionales.

Desde este punto de vista, aunque todavía no esté claro el papel que Kazajstán y Kirguistán jugarán frente a los efectos del conflicto afgano, la amenaza común parece unir a estos países aunque, como en el caso anterior, cierto es que este inci-

piente sub-actor regional securitario se enmarcaría, como lo atestigua la propuesta de recuperar el 6+3, en el seno de iniciativas más amplias: OCS o OEC, o alguna mezcla de ambas.

Crisis de Abjasia y Osetia del Sur

La secesión de Abjasia y de Osetia del Sur puede ser considerada como un intento de reorganización del espacio post-soviético bajo la égida de la Federación Rusa. Frente a ello, el conjunto de países de AC-5 dieron un nuevo giro hacia lo que todos ellos denominan una política exterior multivectorial. Pues la actuación de la Federación Rusa en este caso mostró que ser aliado de este país –todos, salvo Turkmenistán, pertenecen a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO) de la CEI– o formar parte de la OSCE no es freno suficiente frente a las veleidades imperialistas y geoestratégicas de la Federación Rusa. Por ello, el resultado fue doble. Por una parte, Kazajstán se erigió en mediador y junto al resto de países de la región, en el marco de la OCS, condenaron la actitud de la Federación Rusa, a pesar de reconocerle un papel privilegiado en el Cáucaso. Por otra parte, la actitud de la Federación Rusa motivó la apuesta regional hacia estructuras suprarregionales más amplias que no acaben, pero neutralicen, el papel que la Federación Rusa querría jugar en la región. Ello, de alguna manera, refuerza los componentes multilaterales y asiáticos de las alianzas regionales. De hecho, a este respecto, es significativo que en poco tiempo la OCS ha llegado a acuerdos con

“Es indudable que el conflicto de Afganistán es una fuente de inestabilidad para AC-5. No sólo por las fronteras que Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán tienen con este país, sino por el papel que la coalición internacional ha obligado a jugar a los jóvenes países de AC-5, al establecer en su territorio bases y corredores de transporte.”

ASEAN, con Naciones Unidas y ha iniciado las negociaciones con la UE.

Así, este factor, el cómo se han posicionado los países de la región frente a la prepotencia de la Federación Rusa en el territorio CEI, muestra una común voluntad de multivectorialidad, aunque, en cada caso, la fuerza de cada uno de los vectores (los países fronterizos de AC-5 y algunos europeos) es distinta para cada uno de los jóvenes estados. Por otra parte, una vez más, Kazajstán, reforzado por su actual presidencia de la OSCE, aparece como el árbitro frente a la Federación Rusa en los posibles conflictos. Es decir, el papel de núcleo en torno al cual giran las relaciones centroasiáticas frente a terceros. Así, Kazajstán parece optar por un equilibrio multipolar que pivota en torno a su rol independiente, pero rusófono, en la zona. Este es un papel contestado por Uzbekistán, por Turkmenistán y por Tayikistán (al menos en lo que a Afganistán se refiere, y, probablemente, también por Kirguistán). En este sentido, las repúblicas más meridionales parecen querer desarrollar su multilateralidad en un marco más amplio que el de la extinta URSS, con iniciativas como las ya mencionadas de la OCS o la OEC.

Cambio climático

El año 2009 fue especialmente frío y caluroso. Ello ocasionó que en Tayikistán y Kirguistán –los dos países situados aguas arriba de los dos ríos principales, el Syr Daria y Amu Daria– muriera gente de frío y se tuviera que parar la actividad económica por falta de suministro eléctrico. Por el contrario, la fuerte ola de calor en los territorios más occidentales hizo más patente, si cabe, la creciente desertificación y salinización del territorio, cuyo ejemplo más paradigmático es la desaparición del Mar de Aral. En este caso, el problema común del agua y de la energía separa, más que une, a los países de AC-5.

La única iniciativa regional que existe es el *Internacional Fund for de Aral Salvation*, en la que participan Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Se centra fundamentalmente en la realización de proyectos para al mantenimiento de la vida en torno a la región del Mar de Aral. Así, no es el foro apropiado para dirimir los conflictos surgidos entre estos países por el control y el uso de los cursos de ambos ríos. Estos conflictos en el seno de AC-5 dan lugar a disputas bilaterales como la de Uzbekistán y Tayikistán, en el que el primer país reclama su derecho a usar el agua del Amu Daria –aguas abajo–, mientras que Tayikistán amenaza con construir la presa más alta del mundo –Roghun– para generar energía hidroeléctrica –aguas arriba–. El agua y la energía, también dan lugar a acuerdos, como el de Kazajstán y Kirguistán, de intercambio de energía eléctrica por agua. Aunque estos arreglos, por

ser bilaterales, excluyen al resto de países de la región. Por ello, ambos tipos de actuación –más allá de los evidentes y nefastos efectos ambientales– son muy negativas para el equilibrio regional. Hoy por hoy, el agua parece ser la única cuestión común que realmente enfrenta a los países de la región –Uzbekistán, Tayikistán– o excluye a los que también están afectados –caso de acuerdos bilaterales.

Este escenario genera movimientos de sentido contrario. Por una parte, refuerza el componente individual y los enfrentamientos con los vecinos, pero por otra, por constituir el conflicto del un trama vital y de supervivencia de la zona, no es desacertado aventurar que acaecerá un enfoque común y regional del agua. Aunque éste tenga que venir estructuras más amplias, aceptadas por los países de la región; es decir, la OCS o el OEC. En este sentido, la buena noticia del año es que parece que Tayikistán estaría dispuesto a aceptar el peritaje internacional sobre el riesgo ecológico de construcción de una presa como la de Roghun en una de las zonas más sísmicas del mundo.

Conclusiones

En los últimos meses, la forma en que las cinco jóvenes repúblicas de Asia Central se han enfrentado a las dificultades comunes –crisis económica, conflicto de Afganistán, crisis de Abjasia y Osetia y el efecto que la exacerbación que las catástrofes ambientales ha tenido en la lucha por el control del agua– apunta hacia la constitución de una región con elementos intrínsecos comunes –origen por desintegración de la URSS y el hecho de ser enclaves terrestres entre poderosos vecinos–, pero con comportamientos dispares. En términos económicos este comportamiento dispar se observa en la búsqueda de distintas alianzas económicas con socios distintos. Frente a ello, consideramos, si se nos permite el símil, que al igual que los hermanos que al encarar su vida adulta optan por caminos diversos que amplían la familia con los parientes políticos, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán tienen un tronco común (AC-5) que encontrará su pleno desarrollo en el marco de iniciativas más amplias, como pueden ser la actual OCS o OEC, o una nueva e híbrida forma de las dos. Las consecuencias de los conflictos de Afganistán y de Abjasia apuntan hacia la configuración de una familia centroasiática ampliada, pues ambas naciones han conducido a que este grupo de países, sin emanciparse totalmente de la Federación Rusa, busquen su lugar –y protección– en el marco de estructuras regionales, políticamente o geográficamente más extensas. Por último, el conflicto del agua, aunque naturalmente fluya hacia la adopción de medidas conflictivas y no regionales, por ser tan vital, nos lleva a aventurar que encontrará su cauce en el curso de estas iniciativas regionales ampliadas.

Ante ello, la nota más negativa de los últimos tiempos es que la coincidencia de la mayoría de edad de las repúblicas centroasiáticas con el estallido de las crisis mencionadas en el texto ha sido usada por algunos dirigentes de la zona para proceder a una recomposición del poder económico-político interno. Así, por ejemplo, en Kazajstán algunos expertos opinan que la crisis está sirviendo para proceder a una redistribución a través de la intervención, con visos de nacionalización, en algunos de sus bancos más emblemáticos como el Halik Bank, el KazKommertsBank o el Bank Turan, o la fulminante destitución de M. Dzhakisev, directivo de Kazatomprom, la compañía de uranio kazaja, bajo no probadas acusaciones de malversación. También en Kirguistán la recesión ocasionada por la caída de las remesas de emigrantes, así como por los menores ingresos por exportación, llevaron a la creación de una Agencia para el Desarrollo y la Inversión, de la que fue nombrado máximo responsable el hijo del presidente kirguizo, y que previsiblemente tenía (o tiene) como objetivo privatizar el sector eléctrico del país. La reciente, y violenta, crisis que ha conducido a un cambio de gobierno en este país es significativa de los peligros de implosión social que encierran estas estrategias.

Una forma alternativa de la recomposición del poder que en este último año han experimentado los regímenes de la zona, es la de Tayikistán, donde frente a la amenaza islamista-talibán, el presidente inició una nueva retórica identitaria nacional-islámica que, en mayor o menor grado, se ha producido también en Uzbekistán y Turkmenistán.

Desde nuestro punto de vista, estos nacionalismos identitarios estatales, que luchan por crear diferencias más que similitudes en el marco de esta región son el mayor riesgo de conflicto –o de no acuerdo– en la zona. Basta acudir a la historia reciente para recordar que la creación de unos estados magrebíes fundados en un nacionalismo excluyente del vecino ha impedido el desarrollo de cualquier acuerdo regional a largo plazo y el eterno conflicto entre cinco países, que polarizados en torno a Marruecos y Argelia y la discolia Libia, siguen a la espera de un encaje regional estable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHUVIN, P., LÉTOLLE, R. y PEYROUSE, S. (2008), *Histoire de l'Asie Centrale*, Fayard contemporaine, Paris.

Crónicas bimensuales de los correspondientes del OAC, consultables online en www.asiacentral.es

Eurasian Development Bank (2010), *The System of Indicators of Eurasian Integration*, Almaty. www.eabr.org

VV.AA., *Water resources management in Central Asia. Regional And International Issues At Stake*, Documentos CIDOB Asia, nº 25, Noviembre 2009.

www.cidob.org/es/publicaciones/documentos/cidob/asia/num_25_water_resources_management_in_central_asia_regional_and_international_issues_at_stake